

VOCES NUEVAS

La distribución del ingreso en Honduras Un análisis de las principales tendencias desde los años 1990

Andrés Ham¹
University of Illinois at Urbana-Champaign
Department of Economics

1. Introducción

La distribución del ingreso es hoy uno de los temas de mayor interés en América Latina. Sin embargo, mientras la agenda distributiva ocupa un rol protagónico a nivel regional, no parece ser el mismo caso en Honduras. Esto representa una particularidad interesante, dado que estudios recientes muestran que la desigualdad es superior al promedio latinoamericano (Gasparini *et al.*, 2010) y como es el tercer país más pobre del continente detrás de Nicaragua y Guyana (Cordero, 2009).

- 1 Me gustaría agradecer a Leonardo Gasparini, Guillermo Cruces, Pablo Flores y René Soler, cuyos aportes han sido esenciales para el trabajo realizado y en delinear los pasos siguientes. Adicionalmente, se agradecen comentarios valiosos de Domingo Ordoñez y Dante Mossi, que proveyeron información y temas relevantes para la discusión presentada aquí. Resta decir que las opiniones, errores y omisiones en este documento son entera responsabilidad del autor.

Contacto: hamgonz2@illinois.edu. Dirección: 214 David Kinley Hall, 1407 W. Gregory, Urbana, Illinois 61801, MC-707. Tel. +1(217)-333-0120.

El presente trabajo fue escrito durante mi afiliación con el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de la Plata, con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

A pesar de esta brecha en la literatura, la evidencia existente permite reconstruir de manera imperfecta un patrón de desigualdad creciente y pobreza en disminución durante los últimos veinte años. Estas tendencias agregadas sin embargo, no han sido documentadas ni analizadas en detalle. Por lo tanto, este estudio busca caracterizar los cambios distributivos desde principios de la década de los noventa desde una perspectiva de largo plazo y en mayor detalle mediante la identificación de episodios de corto plazo. Directamente, este trabajo aporta una serie de hechos detallados sobre desigualdad y pobreza que son comparables en el tiempo, resaltando heterogeneidades temporales y regionales. En segundo lugar, resalta heterogeneidades relevantes dentro del país para enriquecer el análisis. Tercero, busca explorar más profundamente la relación entre crecimiento económico y los cambios distributivos observados. Finalmente, siguiendo a Gasparini y Cruces (2010), se prioriza la identificación de “episodios” de corta duración en el comportamiento de la desigualdad y pobreza en Honduras, que en algunos casos puede ser más informativo que observar un periodo más extenso.

De manera complementaria a la contribución empírica, el trabajo realiza una revisión integral de la literatura distributiva para Honduras. Los resultados muestran que existe una brecha considerable en la cantidad de estudios distributivos durante los años 90, que recién comienza a subsanarse a principios del nuevo milenio debido a la implementación de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza (ERP). Tras la instauración de la ERP, surgen una serie de estudios que abordan la temática de la pobreza (en mayor grado) y la desigualdad (en menor grado). Sin embargo, aún resalta la inexistencia de un trabajo con un enfoque amplio sobre los cambios en la distribución del ingreso, que constituye el principal objetivo del presente trabajo.

La principal fuente de información utilizada para las estimaciones son las Encuestas Permanentes de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPMs) realizadas periódicamente por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) desde principios de los 90. Estas encuestas proveen datos representativos sobre la situación socioeconómica, laboral y de bienestar de la población hondureña. En particular, se utilizan las encuestas de la onda de mayo desde 1991 hasta el 2007 para construir una distribución comparable en el tiempo.

El resto del trabajo está organizado de la manera siguiente. La Sección 2 realiza una revisión de la literatura distributiva para Honduras. La Sección 3 se ocupa de presentar las EPHPMs de donde se derivan los resultados empíricos siguientes. Este apartado cumple dos propósitos, en primer lugar, describe la evolución de las encuestas de hogares en Honduras y su potencial para el análisis distributivo y en segundo lugar, define el concepto de ingreso que se utiliza para obtener las estimaciones y contempla los potenciales problemas que arraiga esta decisión. La Sección 4 describe los principales patrones de crecimiento económico para contextualizar las tendencias agregadas. A continuación, la Sección 5 analiza las principales tendencias de la desigualdad, mientras que la Sección 6 se ocupa de la pobreza. Ambas secciones adoptan en comienzo un enfoque de largo plazo, que luego da paso a una inspección más detallada para identificar episodios de corta duración. La sección 7 presenta evidencia de la relación entre el crecimiento, pobreza y desigualdad, al analizar quiénes se benefician del crecimiento. Finalmente, la última sección concluye resumiendo los principales hallazgos y proponiendo algunas líneas de extensión.

2. Una revisión de la literatura distributiva en Honduras

El interés por el estudio de temas distributivos en América Latina y el Caribe (LAC) cobró protagonismo a fines de la década de los noventa, motivado por el aumento generalizado en la desigualdad y la pobreza observado en la región². Este contexto generó una gran cantidad de literatura distributiva a nivel regional para analizar las causas y efectos de estos hechos detallados.

Sin embargo, este debate extenso a nivel regional no se traslada a nivel país, donde se muestran heterogeneidades importantes. En general, una revisión de la literatura identifica dos grupos de países con respecto a la cantidad de estudios distributivos disponibles. En primera instancia, está América del Sur, donde para Argentina, Brasil y Chile existe una extensa (y continua) agenda de investigación en estos temas. Por el otro lado, se encuentran América Central y el Caribe

2 Para un resumen del comportamiento regional, ver: Morley (2001), Székely (2001), Gasparini et al. (2010) para desigualdad, y Galiani (2007) para pobreza.

donde la literatura distributiva es menos predominante³. Irónicamente, este último grupo también cuenta con niveles de pobreza y desigualdad sobre el promedio regional (SEDLAC, 2010).

Honduras se encuentra dentro del segundo grupo de países. En particular, la falta de evidencia distributiva es notoria durante gran parte de la década de los noventa. Si bien esta brecha mejoró desde entonces, la revisión de la literatura resalta la inexistencia de un estudio exhaustivo e integral sobre los cambios en la distribución del ingreso en Honduras y más importante, sus causas.

En general, existen dos tipos de literatura distributiva en Honduras. La primera línea está asociada con la ERP y su seguimiento. El documento proyecto de la ERP (Gobierno de Honduras, 2001) funge como la piedra fundamental de estos estudios. Este trabajo contextualiza la evolución de la pobreza a manera de enmarcar el resto del documento (principalmente los programas y políticas para combatir la pobreza). Los informes de avance (UNAT, 2005, 2007) actualizan las estadísticas, aunque mantienen los aspectos distributivos en un rol netamente descriptivo. Complementariamente a los estudios gubernamentales, también existen publicaciones referentes a la ERP realizadas por organismos internacionales y evaluadores externos (Banco Mundial, 2006; ISS, 2003, 2004, 2005, 2006 y 2007; Ramírez, 2007). Sin embargo, estos trabajos son altamente descriptivos y salvo en algunos casos, no abarcan la década de los noventa.

La segunda línea de investigación se concentra en caracterizar un aspecto particular de la pobreza o desigualdad, lo que significa que hay mucha diversidad en la temática de los mismos. Sin embargo, son un paso adelante respecto a los estudios descriptivos que habían sido realizados hasta el momento. Por ejemplo, existen estudios que evalúan el impacto distributivo de reformas tributarias (Gasparini y Montenegro, 2004), el impacto de los salarios mínimos en la pobreza (Terrell y Gindling, 2005), la incidencia del gasto público (Gasparini *et al.*, 2005), la distribución del crecimiento (Morazán, Gallardo y Negre, 2005), exclusión laboral y pobreza (Pérez-Sainz y Mora Salas, 2005), proyecciones de pobreza bajo distintos escenarios (Morales y Flores, 2005), la capacidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio

3 Para el caso particular de América Central resalta el trabajo realizado por Barros et al. (2005).

(Bussolo, Medvedev y Flores, 2006), el impacto del tratado de libre comercio con Estados Unidos (Morley y Piñeiro, 2007), y cambios en la composición familiar de los pobres (Flores y Ham, 2008).

En conclusión, los resultados de la revisión de la literatura distributiva para el caso hondureño llevan a dos principales conclusiones. En primer lugar, aún existe poca evidencia distributiva, especialmente que abarque la década de los noventa. Asimismo, aunque la cantidad de trabajos aumenta a partir del 2001, estos se concentran principalmente en temas de pobreza y en menor grado la desigualdad; dejando aún mucho terreno por recorrer. En segundo lugar, la mayoría de los aportes analizan los temas distributivos desde un enfoque de corte transversal, es decir observando el comportamiento en un punto en el tiempo y sobre un atributo en particular.

Por consiguiente, el presente trabajo busca compensar algunas de las debilidades encontradas al proponer un estudio detallado sobre la distribución del ingreso en Honduras, que abarque la pobreza y la desigualdad conjuntamente. Adicionalmente, se busca realizar el análisis en el largo plazo al proveer estimaciones desde principios de los 90 para capturar tendencias importantes en el tiempo. Sin embargo, dado que la generalidad de este énfasis podría omitir heterogeneidades de corto plazo, también se analizan episodios de menor duración. De esta manera, este estudio cubre la falta de un estudio exhaustivo sobre los cambios en la distribución del ingreso a manera de generar una línea de base sobre la cual pueden surgir un número de extensiones para cerrar la brecha empírica de estudios distributivos.

3. Las encuestas de hogares y la medición del ingreso

Antes de presentar cualquier resultado, es de suma importancia una descripción detallada de la fuente de donde provienen las estimaciones. La discusión presentada aquí se refiere a los microdatos disponibles en el país y la validez de estos para obtener estimaciones consistentes y comparables de la distribución del ingreso. El tema central del debate recae sobre la definición de ingreso utilizada, su metodología de construcción y su comparabilidad en el tiempo. Es importante resaltar que esta discusión es no trivial, dado que la adopción de cualquier decisión tiene implicancias sobre el análisis realizado y

permite consolidar como veraces los cálculos presentados en el resto del trabajo.

3.1. Un poco de historia: las encuestas de hogares en Honduras

La fuente principal de microdatos en Honduras son las Encuestas Permanentes de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) realizadas semestralmente por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Esta fuente de información recopila datos socioeconómicos, laborales y de ingresos representativos de la población hondureña. La riqueza de información derivada de estas encuestas las ha consolidado como la fuente oficial para analizar el comportamiento económico de hogares e individuos, así como para computar las estimaciones oficiales de desigualdad y pobreza.

Vale remarcar que aunque las encuestas de hogares se realizan periódicamente desde la década de los noventa, el INE es una institución relativamente nueva. Esta dependencia se crea en el 2001, tras una reorganización de la existente Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC) que realizaba las encuestas anteriormente. En conjunto con este reordenamiento, se realiza un proceso de revisión en la metodología de las EPHPMs⁴. Por este motivo, en los últimos años las encuestas han mejorado constantemente en muestreo, cobertura, módulos especiales con información nueva y captación más completa de los ingresos.

En particular, este último dato es fundamental para el trabajo presente y constituye un avance positivo para cualquier análisis distributivo. No obstante, implica que para realizar un análisis desde principios de los 90 se debe ser cauteloso en identificar los principales cambios en las encuestas a manera de adoptar definiciones homogéneas. Este paso garantiza que la definición de ingreso utilizado para medir pobreza y desigualdad hoy sea el mismo que veinte años atrás.

3.2. Medición del ingreso en las EPHPM

Como se describió en el anterior apartado, las encuestas de hogares han mejorado la captación de los ingresos a través del tiempo. En

4 En parte, este mejoramiento se debió a la adherencia del país al Programa MECOVI.

particular, las mejorías se han dado en varias vías. Las encuestas recientes inquietan sobre los ingresos salariales y en especie de todos los empleos individuales. Adicionalmente, existe un esfuerzo por identificar las distintas fuentes de los ingresos laborales (salariales, cuenta propia, ganancias de capital). No obstante, quizás uno de los pasos más importantes tiene que ver con la captación de los ingresos no laborales. Las EPHPM ahora proveen información extensa sobre ingresos por pensiones, jubilaciones y transferencias (particularmente remesas del exterior), que permiten observar de manera más integral la capacidad de ingreso de los hogares.

Sin embargo, estos pasos importantes en la construcción de una mejor fuente de datos implican que los trabajos empíricos deben definir cuidadosamente la noción de ingreso que se estudia. Esto es esencial para el propósito de este trabajo, que busca realizar comparaciones sobre esta distribución para las últimas dos décadas. En este trabajo, se define el ingreso del hogar utilizando el criterio que adopta el INE y que coincide con la definición utilizada por el Gobierno para obtener sus estimaciones oficiales.

En particular, el ingreso oficial utilizado por el INE es el ingreso *per cápita* familiar, cuya construcción se resume aquí brevemente⁵. El ingreso *per cápita* familiar (*ipcf*) se construye de manera relativamente simple. En un primer paso, se suma el ingreso salarial (o por cuenta propia) mensual de la ocupación principal de todos los miembros del hogar. Seguidamente, se aplica un factor de corrección establecido por el INE para tratar el tema de no respuesta por regiones y deciles⁶. En un tercer paso, este ingreso ajustado se divide por el total de individuos que conforman el hogar, y este valor es asignado a todos los miembros.

Sin embargo, este simple ejercicio no garantiza que los cálculos presentados aquí sean equivalentes a las medidas oficiales. Las diferencias surgen porque el INE considera como inválidos ciertos ingresos familiares por razones que no están claramente documentadas (Sobrado y Clavijo, 2008) y por lo tanto no se puede replicar exactamente el ingreso oficial. Adicionalmente, las estadísticas

5 Los detalles técnicos pueden ser consultados a fondo en Sobrado y Clavijo (2008), cuyo trabajo se dedica exclusivamente a una revisión metodológica de la construcción del ingreso oficial para el cálculo de la pobreza.

6 El apéndice de Sobrado y Clavijo (2008) desglosa los valores específicos utilizados para la corrección.

reportadas por el Instituto se calculan utilizando ponderadores no enteros, lo cual podría causar algunas desviaciones de los cálculos presentados en informes. No obstante, una revisión detallada entre la fuente oficial y la definición “modificada” adoptada a continuación muestra que las tendencias entre la medida utilizada aquí y la definición oficial son similares. El Anexo al final del documento muestra los resultados de este ejercicio.

En particular, las estimaciones presentadas en las Secciones 5-7 utilizan las encuestas correspondientes a la onda de mayo. El único caso donde no existe información para este mes es 1994, donde se utiliza la encuesta para el mes de septiembre. Adicionalmente, vale resaltar que en el año 2000 no se realizó una encuesta debido al efecto del huracán Mitch y el próximo relevamiento del Censo de Población 2001. En lo siguiente, todos los cálculos son realizados a nivel individual.

Finalmente, es importante resaltar ciertos puntos respecto a esta definición que podrían afectar el análisis distributivo. Primero, al considerar solamente el ingreso salarial, la pobreza puede estar sobreestimada dada la importancia de los ingresos no laborales, especialmente las remesas (Acosta *et al.*, 2008; Battístion, 2010). En el caso de la desigualdad, esta omisión podría subestimar la inequidad, dado que los hogares más ricos tienden a tener mayores ingresos no salariales y de fuentes no laborales (Atkinson, 2003). Segundo, la misma dicotomía se presenta al solamente considerar la ocupación principal, dado que existen muchos individuos empleados en más de un trabajo (24% de los adultos en el 2007) y que no se toman en cuenta para la construcción del ingreso *per cápita* familiar. Tercero, una división simple por el número de miembros en el hogar no toma en cuenta desigualdades dentro del hogar. Es decir, es probable que un niño necesite un menor nivel de ingreso para cumplir sus necesidades, lo cual normalmente se capta mediante escalas de adulto equivalente y afecta directamente el cómputo de los indicadores distributivos (ver Lanjouw y Ravallion, 1995; Marchionni y Gasparini, 2007). Ciertamente estos temas son un potencial objeto de estudio para mejorar la medición de pobreza y desigualdad en el país en el futuro.

No obstante, pese a los potenciales problemas, esta definición de ingreso es particularmente útil por su comparabilidad en el tiempo

y su (relativa) similitud al concepto oficial utilizado para estimar desigualdad y pobreza. De esta manera, se pueden obtener datos confiables y comparables sobre el comportamiento de la distribución del ingreso en Honduras para el período 1991-2007, período para el cual existen datos de acceso público⁷. Sin embargo, antes de pasar a los cambios distributivos, es obligatorio resumir el desempeño económico del país dado que permite enmarcar los resultados en las secciones subsiguientes en un trasfondo más completo.

4. El desempeño económico hondureño

El desempeño económico de Honduras puede ser descrito –en una palabra– como errático (Morazán, Gallardo y Negre, 2005), ya que históricamente se observan bajos niveles de crecimiento combinados con alta volatilidad⁸. Entre las causas de este comportamiento, estudios anteriores resaltan la baja productividad del capital, elevados desequilibrios internos y externos, una deuda externa insostenible, y alta vulnerabilidad a *shocks* (Marques, 2001).

A manera de contextualizar este comportamiento, el Cuadro 1 y la Figura 1 presentan la tasa de crecimiento real del producto bruto interno (PBI) para el período 1991-2009 obtenida del Banco Central de Honduras⁹. En general, el nivel de crecimiento económico promedia 4% durante el período, aunque la figura permite concluir que este no es un comportamiento uniforme. Debido a esta característica y para comprender mejor las tendencias agregadas, es útil clasificar los patrones observados en subperíodos para captar la especificidad del contexto económico hondureño.

El primer subperíodo se identifica a principios de los 1990, y corresponde a un período de crecimiento moderado. En particular,

7 A partir del 2008, el INE comercializa las bases de datos de la EPHPM. Para el período analizado en este trabajo, los datos están disponibles en la página web del instituto: <http://www.ine-hn.org/sociales/encuestas/encuestas.html>.

8 Nuñez (2008) presenta una visión de largo plazo sobre el crecimiento en Honduras.

9 Una comparación entre los datos del BCH y los *World Development Indicators* del Banco Mundial muestra que la tendencia entre el crecimiento real y el crecimiento real per cápita es similar, aunque la primera muestra un menor crecimiento promedio (1.8 por ciento), debido a un aumento poblacional de 3.1 anual. La segunda columna del Cuadro 1 presenta los datos de PBI per cápita obtenidos del WDI.

este comportamiento se puede explicar por los primeros réditos de las medidas de liberalización económica y un mejor desempeño relativo respecto a la década de los 1980¹⁰ (considerada como la “década perdida”). Sin embargo, estos años culminan con un *shock* que redujo el PBI en 1.3 puntos porcentuales debido a una crisis energética que afectó el país durante 1994. En particular, ocurrió una degradación ambiental que tuvo como consecuencia sequías. Dado que el país era altamente dependiente de fuentes de energía hidroeléctrica, esto tuvo dos principales implicancias (Hunt, Salgado y Thorpe, 1998): por un lado, el Estado se vio obligado a sustituir la energía hidroeléctrica con fuentes alternativas provenientes de productores externos para suplir la demanda existente. Específicamente, esto llevó a un deterioro de la balanza comercial, ya que Honduras no produce petróleo. Por el otro lado, se emplearon racionamientos de energía (hasta un máximo de 12 horas), los cuales tuvieron un considerable impacto sobre la capacidad productiva que se ve reflejada en la disminución del PBI durante ese año.

Tras estos hechos, la economía se recupera y se goza un período con crecimiento estable (oscilando entre 4-5%) por varios años. Sin embargo, esta mejoría es de corta duración debido al paso del huracán Mitch en octubre de 1998. Este desastre natural causa un desaceleramiento en ese año que finalmente deriva en una profunda crisis en 1999, la más pronunciada desde mediados de los ochentas (caída de 2 puntos porcentuales en el PBI). El impacto de este *shock* fue inmediato, afectando principalmente al sector agrícola y en menor medida a la industria (CEPAL, 1999a).

El tercer subperíodo acontece tras las secuelas del huracán Mitch, donde la economía se embarca en un prolongado proceso de recuperación. Este período comienza en el 2000, alimentado principalmente por masiva entrada de ayuda externa para fomentar el proceso de reconstrucción y que tiene como principal consecuencia un crecimiento de 6%. En el 2001 la tasa de crecimiento es menor, debido a un flujo menor de asistencia internacional y factores climáticos que afectaron la producción¹¹. Sin embargo, en este momento la economía

10 De hecho, Marqués (2001) encuentra que la tasa promedio de crecimiento durante los 1990s supera ampliamente aquella observada durante la década anterior.

11 En particular, durante el año ocurrieron; una sequía en la región occidental e inundaciones en la zona norte.

repunta y la tasa real de crecimiento del PBI aumenta progresivamente hasta alcanzar su valor máximo en 2006-2007, cerca de un 6%. El desempeño en esta franja solamente fue superado por un país vecino: Costa Rica (Cordero, 2009), por lo que Honduras parecía encaminada en una senda de crecimiento continuo y sostenido.

Sin embargo, los últimos años cortaron esta racha positiva debido a dos hechos singulares. En primer lugar, la crisis financiera mundial afectó particularmente a Honduras, debido a su alto nivel de apertura, su relación comercial estrecha con Estados Unidos y en menor grado, la caída en la cantidad de remesas recibidas desde el exterior (Fernández, Lach y López-Calva, 2009). Como consecuencia, la tasa de crecimiento para 2008 fue menor que la esperada. En segundo lugar, a estos hechos económicos también se debe sumar el impacto de la crisis política que alcanzó su punto más alto en junio del 2009, generando un alto nivel de inestabilidad social. Los cálculos oficiales para 2009 muestran que la reducción en el PBI fue de 2 puntos porcentuales, una cifra comparable a la caída experimentada durante el huracán Mitch. Sin embargo, no es claramente distinguible cuanto de esta caída se puede atribuir a la crisis financiera y la crisis política, aunque se considera que ambos tuvieron impacto sobre la economía.

En general, el crecimiento en Honduras muestra ser altamente volátil, con especial vulnerabilidad a *shocks* externos, principalmente climáticos y en menor grado las condiciones económicas globales. La evidencia muestra que el comportamiento agregado no es uniforme, y permite identificar cuatro subperiodos macroeconómicos en la historia reciente del país. El análisis siguiente toma estos acontecimientos como punto de partida para contextualizar los cambios distributivos a lo largo de los últimos veinte años y la Sección 7 busca encontrar una conexión empírica entre el crecimiento y los cambios distributivos.

5. Desigualdad

Para facilitar la lectura de los resultados subsiguientes, se comentan brevemente algunos indicadores utilizados para captar la disparidad en los ingresos. Una definición extensa y formal de estas medidas está más allá de los objetivos de este trabajo, pero si el lector desea repasar estos en profundidad puede consultar Deaton (1997), Cowell (2000)

y Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero (2010); quienes presentan definiciones más formales.

Para evaluar desigualdad, existen dos metodologías. Una consiste en evaluar la distribución completa a través de estimaciones de la función de densidad y curvas de Lorenz para determinar relaciones de dominancia estocástica. La ventaja de estas herramientas es que permiten conocer si la distribución en un punto del tiempo es inequívocamente más desigual respecto a otro momento. La segunda manera de medir desigualdad es a través de una medida escalar, y comprende tanto medidas simples como ratios de ingresos hasta indicadores más complejos (en algunos casos axiomáticos) como el coeficiente de Gini, el índice de Atkinson y las medidas de entropía generalizada. Esta metodología es la más frecuentemente empleada, debido a su facilidad de interpretación, por lo que se presentarán resultados para varios de estos indicadores de inequidad concentrándose en la evolución del Gini por simplicidad. Para ordenar el análisis siguiente, primero se estudiarán los resultados de evaluar la distribución entera y luego se procederá a evaluar las medidas escalares.

5.1. ¿Una distribución en movimiento? Principales tendencias en la evolución de la distribución del ingreso

La manera más completa de evaluar los cambios distributivos es justamente observar toda la distribución en diferentes momentos del tiempo. La Figura 2 presenta estimaciones no paramétricas de la función de densidad del ingreso per cápita para años seleccionados (1991, 2001 y 2007)¹². El gráfico permite identificar dos principales tendencias. En primera instancia la posición central de la distribución creció con el tiempo, lo cual indica un ingreso promedio mayor. Sin embargo, este efecto fue acompañado por un aplanamiento de la distribución y una reducción en la cantidad de individuos ubicados en el sector medio, lo cual denota mayor dispersión. Estos cambios son más evidentes comparando la distribución entre 1991 y 2001,

¹² Estos gráficos se obtienen sobre la distribución del logaritmo del ingreso per cápita familiar corriente. Adicionalmente se realizó un análisis deflactado que revela el mismo comportamiento y está disponible a petición.

mientras que entre 2001 y 2007 la forma de la distribución no parece haber experimentado cambios profundos.

Este incremento generalizado en la desigualdad se refleja en la Figura 3, que muestra las curvas de Lorenz para las distribuciones de 1991 y 2007. La curva de 1991 está mayormente por encima de la estimada en el 2007, lo que indica dominancia de una distribución sobre la otra. Es decir, para todos los percentiles, la distribución actual del ingreso es más desigual que a principio de los 1990s.

El aumento observado del análisis gráfico también se encuentra al evaluar medidas escalares (Cuadro 2). Las estimaciones indican que los ingresos promedios del quintil superior son actualmente 24 veces mayores que el promedio para el primer quintil. A principio de los 1990, esta razón era de 13.5. Esto implica que la brecha entre ambos extremos de la distribución se ensanchó, generando un mayor nivel de desigualdad. Los demás indicadores confirman estos patrones. Particularmente, el coeficiente de Gini aumentó de 0.50 a comienzo del período hasta 0.55 a finales del horizonte considerado. Los indicadores de Atkinson muestran el mismo patrón, y los aumentos son más evidentes mientras mayor es el parámetro de aversión a la desigualdad.

Estos cálculos coinciden aproximadamente con la evidencia dispersa en otros estudios, que encuentran un nivel y comportamiento similar de la desigualdad. Al igual que los estudios regionales, los niveles de inequidad estimados ubican a Honduras más cerca de países de alta desigualdad como Bolivia y Haití (Gasparini *et al.*, 2010). Comparando con los vecinos de América Central, el nivel de desigualdad estimado es más cercano a Guatemala y Nicaragua que a países como Costa Rica (Banco Mundial, 2006).

Por simplicidad de exposición, el resto de esta sección se concentrará en describir la evolución utilizando el coeficiente de Gini. En particular, resalta la posibilidad de heterogeneidades en dos vías: primero, este aumento en la desigualdad puede no ser uniforme en el tiempo y merita un estudio minucioso para identificar episodios dentro de la tendencia general. Segundo, es posible que existan patrones diferentes entre regiones, particularmente en un país como Honduras donde existe un notable contraste entre zonas urbanas y rurales. El resto de la Sección se dedica a explorar estos temas.

5.2. La desigualdad en episodios

Atkinson (1997) señala que el análisis de la desigualdad puede abordarse analizando tendencias de largo plazo (como en la subsección anterior) o identificando episodios de corta duración, que responden a las condiciones agregadas o las políticas empleadas en un punto particular en el tiempo. Este análisis más detallado puede ser útil para obtener una noción de la evolución diferencial en la desigualdad, especialmente en los países de América Latina, donde tanto el crecimiento como las políticas han sido constantemente cambiantes. Gasparini y Cruces (2010) utilizan este enfoque para explicar los movimientos distributivos en Argentina desde los 1970s, lo cual les permite caracterizar de manera más detallada los cambios que observan. Por lo tanto, este enfoque se seguirá para el caso presente.

Por simplicidad, los episodios en términos de desigualdad se describirán mediante un sólo indicador distributivo: el coeficiente de Gini. El Cuadro 3 presenta la evolución de esta medida para el período. Observando las tendencias, se pueden identificar tres episodios de cambios en la desigualdad. Para contextualizar este comportamiento con las condiciones agregadas, se grafica en la Figura 4 las tendencias normalizadas de la desigualdad y el crecimiento¹³.

Los tres episodios remarcados son: los primeros años de la década de los noventa, donde el país se encontraba en un proceso de amplia liberalización comercial y ajuste estructural y que muestra un aumento sustantivo en la desigualdad. Este período también comprende la crisis energética y sus efectos. En el segundo episodio, se destaca un *mix* inadecuado de políticas económicas y sociales que es exacerbado por el efecto devastador del huracán Mitch y culmina con el mayor nivel de desigualdad dentro del período. Finalmente, el proceso de recuperación de Mitch conllevó a años de crecimiento sostenido combinado con extensas políticas redistributivas, que propiciaron una caída en la desigualdad. A continuación se describe las condiciones dentro de cada episodio con mayor detalle.

El primer episodio ocurre durante el comienzo de los 90. Al inicio de esta década el país comienza a implementar una serie de medidas estructurales, que incluyeron: numerosas desregulaciones

13 Las estimaciones se normalizan por la media de todo el período 1991-2007.

de la economía, un proceso de liberalización comercial acelerado, la privatización de grandes empresas del Estado, un alto grado de endeudamiento externo y reformas en las principales políticas económicas, monetarias y fiscales del país. Durante estos años, la economía creció en promedio cerca de 5%, reflejando un mejor desempeño respecto a períodos anteriores. Sin embargo, estos años también vieron un aumento en la desigualdad de los ingresos de la población. El coeficiente de Gini pasó de 0.50 a 0.52 en tres años. No está particularmente clara la relevancia de cada medida de ajuste sobre este aumento, debido a la escasa evidencia distributiva en el país. Pese a esta falta de evidencia puntual sobre Honduras, existen trabajos que buscan cuantificar las consecuencias distributivas de los programas de ajuste y la liberalización comercial, que pueden esclarecer la contribución de estos factores sobre el incremento en la desigualdad¹⁴.

Este episodio concluye con un aumento sustancial en la desigualdad debido a los efectos de la crisis energética descrita anteriormente. De hecho, el aumento entre 1994-1996 fue mayor que el experimentado durante los primeros años de la década (de 0.52 a 0.55), mostrando quizás una sensibilidad particular de los ingresos en tiempos de crisis. Tomando el episodio entero (1991-1996), la distribución del ingreso se tornó más desigual y hubo un aumento en la disparidad de 0.50 a 0.55.

El segundo episodio comienza en 1997 y corresponde al mayor aumento observado en el período. Las estimaciones indican que el coeficiente de Gini pasa de 0.51 a 0.59 en el lapso de un quinquenio, un aumento proporcional de 15 por ciento. En particular, otros estudios comentan que en estos años aún se estaban dando las consecuencias de los procesos de liberalización y ajuste. Adicionalmente, se atribuye la ineficiencia de las inadecuadas políticas monetarias y financieras sobre la distribución personal del ingreso (Marques, 2001). Sin embargo, estas condiciones iniciales se ven agravadas tras el Huracán Mitch, que tuvo efectos importantes en muchas dimensiones (CEPAL, 1999b). Estas secuelas se reflejan particularmente en la inequidad de los ingresos inclusive años después del desastre.

14 Un buen punto de partida para evaluar el impacto de los programas de ajuste estructural en la desigualdad es Easterly (1999) y van der Hoeven (2000). Para el caso de liberalización comercial, ver Goldberg y Pavcnik (2004, 2007).

El último episodio identificado en la Figura 4 es el más alentador, pues muestra una tendencia de reducción en la desigualdad. Este período se destaca por un nivel de crecimiento sostenido combinado con amplias políticas sociales con énfasis redistributivo. Adicionalmente, en esta franja Honduras se vuelve elegible para la Iniciativa de Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC), lo que libera gran cantidad de recursos para ser utilizados en la reconstrucción del país y en la Estrategia para la Reducción de la Pobreza. Estos recursos, en combinación con la entrada de ayudas bilaterales y de agencias de desarrollo generan mayor inversión social, lo cual parece haber tenido algún efecto redistributivo a nivel generalizado. Sin embargo, no es posible identificar cuánto del efecto sobre la desigualdad se puede atribuir específicamente al crecimiento y cuánto a las políticas redistributivas. Una distinción entre ambas seguramente sería una contribución importante para comprender la evolución reciente de la desigualdad, e identificar el motor de la reducción observada.

5.3. Diferencias regionales

Una ventaja de la cobertura de las encuestas es que permiten observar el comportamiento entre zonas urbanas y rurales (segunda y tercer columnas del Cuadro 3)¹⁵. La Figura 5 muestra que al comienzo del período, la desigualdad era menor en zonas rurales (+0.04). Sin embargo, este comportamiento no se mantiene, dado que la desigualdad se mantuvo estable en zonas urbanas mientras que en la región rural hay evidencia de un aumento sostenido. De hecho, a partir de 1994, esta región es más desigual que el área urbana, situación que se mantiene hasta el presente.

Se pueden identificar los mismos episodios que en el caso agregado a nivel regional, aunque menos pronunciados para zonas urbanas y más fuertes en zonas rurales. En particular, se exagera el aumento en la desigualdad rural tras el huracán Mitch, donde el coeficiente de Gini aumentó más de 0.10. Actualmente el Gini rural se encuentra cerca de 0.52, un valor mayor que el observado en áreas urbanas. En cambio, el Gini urbano actualmente se encuentra en los mismos niveles que a principio de período, con una mínima mejoría (menor desigualdad).

15 Vale resaltar que el coeficiente de Gini no cumple con la propiedad de descomposición, por lo que el promedio ponderado entre regiones no es equivalente a la desigualdad nacional.

Ciertamente, estas heterogeneidades regionales presentan una vía interesante para el conocimiento de las fuerzas detrás del comportamiento observado, especialmente aquellas que toman en cuenta cambios en las condiciones agregadas, los factores productivos y los mercados laborales de cada región. Un análisis exhaustivo de los determinantes de la caída en zonas urbanas y el marcado aumento en áreas urbanas está más allá de este trabajo, pero se alientan esfuerzos en esta dirección, ya que como se muestra aquí tienen potencial de captar importantes disparidades entre sectores.

6. Pobreza

Las estimaciones de pobreza presentadas aquí corresponden a la tasa de incidencia¹⁶, es decir la proporción de individuos con ingresos debajo de una línea de pobreza exógena. Estos umbrales resumen un nivel mínimo de vida (expresado en términos monetarios) bajo el cual los individuos son considerados pobres. En particular, el INE utiliza dos puntos de corte en Honduras: (i) la línea de indigencia, que representa una canasta básica de necesidades alimentarias; y (ii) la línea de pobreza moderada, que incluye (i) más otros bienes no alimentarios para captar una noción más amplia de pobreza. El Cuadro 4 presenta el valor de ambos umbrales.

El análisis está estructurado de manera similar al capítulo anterior, donde primero se estudia el comportamiento de largo plazo para luego desagregar las tendencias en episodios. Finalmente, se observan las heterogeneidades entre regiones.

6.1. Principales tendencias en la evolución de la pobreza

La tasa de incidencia de la pobreza extrema y moderada se desglosa en los Cuadros 5 y 6, respectivamente. Por simplicidad de exposición, el análisis se concentrará en el comportamiento de la indigencia, dado que la pobreza moderada sigue un patrón similar. De hecho, tres de cada cuatro pobres moderados son indigentes, por lo que se supone que enfocarse en la indigencia no implica una pérdida de información.

¹⁶ Si bien existen otros indicadores y metodologías para medir la privación en más de una dimensión, este trabajo busca cubrir una brecha inicial en literatura distributiva. Ciertamente, la medición de la profundidad de la pobreza y las carencias en otras dimensiones ajenas al ingreso constituyen una posible extensión de este trabajo.

La pobreza se redujo sustancialmente durante el período. Los cálculos muestran que en 1991 el 64.3% de la población estaba debajo de la línea de la indigencia, proporción que para el 2007 había caído a 42.2% (Cuadro 5). Esto implicaría una reducción de 22 puntos porcentuales, suponiendo una disminución uniforme de aproximadamente un punto porcentual por año. No obstante, pese a estas estimaciones alentadoras, los niveles de pobreza en el país siguen siendo altos. Aun tras la reducción, en el 2007 dos de cada cinco personas no poseían suficiente ingreso para costear la canasta básica alimentaria.

Sin embargo, este comportamiento es alentador, pues implica que la reducción de la pobreza es posible. De hecho, faltando menos de 5 años para el plazo de los Objetivos del Desarrollo del Milenio, Honduras ha mostrado un desempeño aceptable; con una reducción del 35% de la pobreza extrema desde 1991, una proporción bastante cercana a la meta establecida del 50%.

En comparación con sus vecinos, Sauma (2002) y Barros *et al.* (2005) ubican a Honduras como el segundo país más pobre de la América Central, después de Nicaragua. Sus estimaciones muestran que la distribución hondureña se encuentra siempre por debajo del resto de los países (Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Panamá), lo cual indica que la pobreza en Honduras supera a estos casos indistintamente del umbral de pobreza. Comparando la evolución en el tiempo, la pobreza se redujo constantemente para el resto de países centroamericanos, exceptuando nuevamente a Honduras y Nicaragua. La caída de la pobreza no fue uniforme en estos países principalmente por los efectos negativos del huracán Mitch (los dos países fueron los más afectados) y por los efectos positivos de la consolidación de políticas sociales y el buen desempeño macroeconómico de los últimos años. Por lo tanto, al igual que para el caso de desigualdad, amerita observar las tendencias de la pobreza en episodios de corto plazo.

6.2. La pobreza en episodios

Observando el comportamiento en el Cuadro 5, es posible identificar 3 períodos en la evolución de la pobreza. En particular, estos coinciden aproximadamente con los identificados para el caso

de desigualdad. En el caso de pobreza, los episodios distinguibles son: (i) años de reducción moderada entre 1991-1996, (ii) años de incremento pronunciado entre 1997-2002 y finalmente (iii) un período de reducción sustancial a fines del horizonte, entre 2003-2007. La Figura 6 resume estos episodios.

El primer episodio comienza con niveles elevados de indigencia, con una tasa de pobreza extrema del 64.3 por ciento. Sin embargo, durante el primer quinquenio de la década, se observa una tendencia hacia la reducción –moderada– en los niveles de pobreza. En general, este comportamiento es atribuible a una economía en crecimiento y un aumento de los ingresos reales (la distribución se desplaza hacia la derecha). Sin embargo, estos efectos se contrarrestan debido a los efectos de la crisis energética, que lleva a un aumento en la pobreza cercano a 5 puntos porcentuales.

El segundo episodio comienza en el preámbulo del huracán Mitch, donde el país había comenzado la recuperación de la crisis de 1994, reflejado en una menor tasa de pobreza. No obstante, este panorama es de corta duración; pues los efectos del desastre natural son inmediatos. En el trienio 1997-1999, la indigencia aumenta en más de 8 puntos porcentuales; llevando esta proporción a niveles similares al principio de la década. Sin embargo, al contrario que la desigualdad, las secuelas del desastre sobre la pobreza son de menor duración. De hecho, a partir del 2000, debido a la entrada de ayuda externa y una recuperación de la economía, comienza un proceso de erradicación de pobreza que da principio al tercer episodio.

Como fue descrito anteriormente, el período 2003-2007 (tercer episodio) se caracterizó por tres principales hechos. En primer lugar, una recuperación económica marcada que lleva a las tasas de crecimiento más altas de los últimos veinte años. En segundo lugar, la entrada masiva de ayuda externa, en forma de donaciones, créditos y condonación de la deuda; lo cual permite una mayor disponibilidad de recursos. Finalmente, la constitución de la política social como eje de desarrollo del país (que tenía como piedra fundamental la ERP). La combinación de estas condiciones derivó en el período de mayor reducción de la pobreza en el país. La tasa de indigencia cayó alrededor de 10 puntos porcentuales en un espacio de 5 años, mostrando un desempeño mejor durante este episodio que en toda la década anterior.

6.3. Diferencias regionales

Las Figuras 7 y 8 resumen la evolución de la pobreza extrema y moderada haciendo la distinción por regiones. Estos gráficos reflejan que al inicio del período, la pobreza en zonas rurales superaba en 10 puntos porcentuales el valor observado en áreas urbanas. Las estimaciones indican que este comportamiento se mantiene a lo largo del período, con la tasa de pobreza de la región rural superando (ampliamente) los valores de las ciudades. Esto consolida el hallazgo en la sección anterior; que existen profundas heterogeneidades regionales en la distribución del ingreso, tanto en desigualdad como en pobreza.

Respecto a la tendencia, se observa una reducción ambas regiones. Sin embargo, una inspección más detallada de este comportamiento muestra que la caída es diferente para ambos sectores. En particular, se observa que la caída de la indigencia en áreas urbanas es sustancial, donde pasó de 57 a 25%, una disminución mayor a la mitad. En las zonas rurales, si bien las estimaciones reflejan una tendencia decreciente (la indigencia cae de 69.5 a 61.0), esta es significativamente menor en comparación con los resultados para zonas urbanas. Finalmente, al igual que a nivel nacional, la evolución de la pobreza por región sigue los mismos episodios.

7. ¿Quiénes se benefician del crecimiento?

La sección anterior mostró que los principales cambios en la distribución del ingreso durante las últimas dos décadas fueron un aumento en la desigualdad y reducción de la pobreza. Sin embargo, también se encontró que este comportamiento no fue uniforme. En particular, estos cambios se pueden descomponer en tres episodios distintos. El primero se caracterizó por un aumento de la desigualdad y una leve reducción en la pobreza que proviene de un crecimiento atenuado y las consecuencias de las medidas de ajuste estructural. El segundo episodio genera un aumento pronunciado de la inequidad y la pobreza debido al huracán Mitch. Finalmente, el último episodio derivó en una marcada caída en la desigualdad y la pobreza por una combinación de crecimiento sostenido y políticas redistributivas.

Intuitivamente, si bien algunos episodios comparten ciertas características (p.ej. crecimiento), es probable que las condiciones

de dicho comportamiento sean distintas. Por ejemplo, aunque hay evidencia de crecimiento en el primer y tercer episodio, ¿por qué la desigualdad aumentó en el primero y no en el tercero? En este caso, se puede suponer que existan otros factores que lleven a estos hechos estilizados. Este apartado se ocupa de contestar estas preguntas empíricamente.

En particular, se sigue la línea de Ravallion y Chen (2003), que indican que las implicancias del crecimiento son diversas dependiendo si este crecimiento beneficia a los ricos (pro rico) o a los pobres (pro pobre). Las estimaciones subsiguientes se basan en este trabajo y presentan como resultado “curvas de incidencia del crecimiento”, un herramental gráfico que muestra como varía el crecimiento a través de los percentiles de ingreso. Estos resultados permiten obtener conclusiones sobre la relación entre crecimiento y distribución, principalmente responder la pregunta que encabeza la sección.

Al momento de elaboración de este trabajo, dos estudios habían aplicado estos métodos para el caso de Honduras. El primero es Morazán, Gallardo y Negre (2005), que calculan una curva de incidencia crecimiento para el período 1990-2004 y encuentran evidencia de crecimiento pro rico. El segundo estudio es Cuesta (2006), que tiene una visión más normativa (no presenta evidencia empírica) y busca generar un debate sobre la necesidad del crecimiento pro pobre para el éxito de los programas de alivio a la pobreza en el país. A diferencia de estos dos estudios, aquí se cuenta con un margen temporal más amplio (hasta el 2007), que incluye los años recientes de crecimiento sostenido. Adicionalmente ambos de estos estudios hablan de crecimiento y distribución utilizando una visión de largo plazo, que como se mostró en secciones anteriores, puede omitir importantes heterogeneidades. Por esta razón, este apartado busca identificar quién se beneficia del crecimiento en Honduras, y si este comportamiento difiere entre episodios.

7.1. Explorando la relación entre crecimiento, desigualdad y pobreza

Como primer ejercicio descriptivo, es interesante observar las correlaciones entre crecimiento, desigualdad y pobreza para

contextualizar el comportamiento en todo el período y en cada episodio. Una correlación simple entre la tasa de crecimiento real del PBI y el coeficiente de Gini muestra una relación débilmente positiva (+0.136). Este valor es significativo al cinco por ciento, y parece indicar que el crecimiento parece ser desigualador en Honduras. Sin embargo, analizando por subperíodo, esta relación no se mantiene. Para el primer episodio el valor del coeficiente es muy cercano a cero y no es estadísticamente significativo; para el segundo es significativo al cinco por ciento (+0.165), y finalmente de signo negativo y fuertemente significativo en años recientes (-0.937).

Para el caso de pobreza, la correlación en el período es negativa y significativa (-0.589). Analizando el comportamiento diferencial por episodio, los datos indican que la relación es menor en el primero (-0.131), y altamente negativa en el segundo (-0.871) y tercero (-0.778). En general, al igual que para la desigualdad, pareciese que la relación entre crecimiento y pobreza parece no ser uniforme a lo largo del período analizado.

Si bien estas correlaciones no constituyen una elasticidad, son ilustrativas ya que muestran el signo de la relación del crecimiento con pobreza y desigualdad. Una estimación *naive* de la elasticidad crecimiento de la pobreza indica que por cada punto porcentual de crecimiento, la pobreza cae en -0.45 puntos porcentuales¹⁷. Sin embargo, este valor no es estadísticamente significativo, lo que refleja principalmente problemas de datos. Para estimar consistentemente la elasticidad del crecimiento sobre la reducción de la pobreza es recomendable un mayor número de observaciones (en este caso, $N=15$). Para obtener una estimación confiable, se precisan datos de PBI desagregados, preferiblemente a periodicidad mensual. Adicionalmente, se deben incorporar todas las ondas de las EPHPM. Ambos objetivos superan los objetivos de este trabajo, pero es un ejercicio que potencialmente arraigaría resultados interesantes.

17 En particular, se utiliza la especificación (2) del Cuadro 1.1 de Bourguignon (2003), que estima una regresión con el cambio porcentual en la tasa de la pobreza como variable dependiente, y el cambio porcentual del PBI y del coeficiente de Gini como variables independientes.

7.2. ¿Crecimiento pro pobre o pro rico?

Se presentan las curvas de incidencia del crecimiento para todo el período y los episodios en las Figuras 9 y 10, respectivamente. La curva para que comprende todo el período (1991-2007) denota que el ingreso *per cápita* aumentó modestamente en términos reales¹⁸ (promedio anual de 2.2%). Sin embargo, la distribución de dicho crecimiento fue sumamente desigual. En particular, las estimaciones indican que los ingresos de los más pobres disminuyeron, mientras que los más ricos fueron los beneficiados del crecimiento económico. La Figura 9 ubica el punto de corte (donde el crecimiento pasa a tasas positivas) a partir del primer decil, lo que implica que el diez% más pobre empeoró su situación. Esto indica que el crecimiento de los ingresos en Honduras parece ser pro rico, pues los pobres no reciben las ganancias del crecimiento.

Sin embargo, la evidencia encontrada en secciones anteriores sugiere que los cambios distributivos pueden describirse mejor mediante episodios, por lo cual también es importante realizar este ejercicio para cada uno de ellos. La Figura 10 presenta curvas de incidencia del crecimiento para los tres episodios, con lo que se confirman las heterogeneidades encontradas a lo largo del trabajo. En general se estima un nivel de crecimiento de 0.9% para el primer episodio, una caída (-2.7%) para el segundo episodio, y un incremento importante (+8.3%) para el tercer episodio.

En particular, durante el primer episodio (1991-1996) se muestra una tendencia similar al agregado con una caída de los ingresos para los pobres y un aumento para los no pobres. Sin embargo, este crecimiento es más desigual que cuando se considera todo el período, pues muestra que los primeros tres deciles experimentaron caídas en sus ingresos reales (el 30% más pobre se volvió aún más pobre). La situación se agrava en el segundo episodio (1997-2003), donde la curva se encuentra casi enteramente por debajo de la estimada para el primer episodio (es dominada estocásticamente). En este caso, los ingresos disminuyeron en términos reales para casi la totalidad de la población. Las ganancias del crecimiento se evidencian solamente para los percentiles más

18 Para deflactar los ingresos, estos se llevaron a dólares en paridad de compra (PPP) del 2005. Los valores utilizados están disponibles mediante solicitud personal al autor.

ricos. Finalmente, la curva muestra un cambio profundo durante los últimos años (2004-2007). En este caso, el crecimiento anual es alto y distribuido más equitativamente. De hecho, y al contrario que en los episodios anteriores, los que se beneficiaron de dicho aumento fueron principalmente los individuos en los percentiles 10-30, para cuales el ingreso aumentó en orden del 15% anual.

En general, los resultados permiten conocer las consecuencias distributivas del crecimiento, en particular observando quién se beneficia de él. Tomando el período completo, la evidencia muestra que el crecimiento parece beneficiar en menor medida a los pobres (crecimiento pro rico). Sin embargo, un análisis por episodios indica que los períodos de crecimiento pro rico ocurrieron principalmente durante los 1990, especialmente tras el huracán Mitch. No obstante, la evidencia para el último episodio presenta indicios de un cambio profundo que deriva en crecimiento pro pobre potenciado por altas tasas de crecimiento en los ingresos. Los factores detrás de este cambio pueden ser diversos, pero seguramente está atado al crecimiento macroeconómico sostenido, políticas redistributivas, condonación de deuda y asistencia internacional. Su comprensión debe estar incluida en la agenda de investigación distributiva, ya que indica repercusiones positivas de las condiciones agregadas y de esfuerzos de política.

8. Conclusión

Este trabajo presentó evidencia de los principales cambios distributivos en Honduras durante los últimos veinte años. Directamente, este trabajo aporta una serie de hechos estilizados sobre desigualdad y pobreza que son comparables en el tiempo, resaltando heterogeneidades temporales y regionales. Asimismo, busca explorar más a fondo la relación entre crecimiento económico y los cambios distributivos observados. Indirectamente, este estudio busca motivar un mayor análisis distributivo sobre un rango de temas, como se han ido mencionando a lo largo del trabajo.

La desigualdad aumentó en Honduras desde principios de los 1990s. Si bien aumentan los ingresos, la forma de la distribución cambia. Un análisis del cambio de toda la distribución indica que la situación actual es inequívocamente más desigual que aquella observada al

comienzo del período. Esta tendencia se mantiene utilizando medidas escalares. Para captar comportamiento no uniforme, se identificaron tres episodios de desigualdad, un aumento moderado a principios de los 90, un aumento sustancial tras el huracán Mitch y una reducción en años recientes. Al explorar las diferencias regionales los datos parecen sugerir que el aumento generalizado en desigualdad proviene del fuerte aumento en inequidad en las zonas rurales.

En cambio, la pobreza disminuyó en Honduras desde principio del período. En el largo plazo, cae la tasa de indigencia en 35%, no tan lejos de la meta del milenio de reducir la pobreza extrema a la mitad. Sin embargo, el comportamiento a lo largo de los últimos veinte años ha sido irregular. Se identifican tres episodios que coinciden en el tiempo con aquellos encontrados en el caso de desigualdad. En particular, hubo un período de reducción moderada a comienzo de los 1990, un aumento considerable tras los efectos del huracán y una caída pronunciada en los últimos años. Por región, se observa que la pobreza cayó significativamente más en áreas urbanas, mientras que la disminución es atenuada en zonas rurales.

Finalmente, el trabajo se concentra en la relación entre crecimiento y distribución, buscando responder quiénes se beneficiaron del crecimiento en Honduras. La evidencia muestra que el crecimiento parece beneficiar a los estratos más altos (crecimiento pro rico). Sin embargo, nuevamente resalta la importancia de los episodios, pues el análisis desagregado indica que los períodos de crecimiento pro rico ocurrieron principalmente durante los 1990, especialmente tras el huracán Mitch y que los años recientes muestran indicios de un cambio profundo que revierte este comportamiento y deriva en crecimiento pro pobre. Los factores detrás de este cambio pueden ser diversos, pero seguramente es una mezcla entre el crecimiento macroeconómico sostenido, políticas redistributivas, condonación de deuda y asistencia internacional.

En conclusión, la distribución del ingreso evidencia cambios profundos en Honduras, especialmente durante el último quinquenio. Sin embargo, este análisis es fundamentalmente descriptivo, ya que no analiza las causas o fenómenos que tuvieron impacto sobre la distribución haciendo que el día de hoy las diferencias entre ingresos sean mayores (aumento de desigualdad), pero que la privación haya

disminuido de manera constante (caída en la pobreza). Por lo tanto, la extensión natural a la evidencia presentada aquí radica en estimar qué se encuentra detrás de este comportamiento y cuánta importancia tiene en explicar la situación distributiva actual de los hondureños.

Bibliografía

Acosta, P., Calderón, C., Fajnzylber, P. y López, H., (2008): “What is the Impact of International Remittances on Poverty and Inequality in Latin America?”, *World Development*, 36(1).

Atkinson, A.B., (1997): “Bringing income distribution in from the cold”, *The Economic Journal*, 107(441).

_____, (2003): “The changing distribution of income: Evidence and explanations”, *German Economic Review*, 1(1).

Barros, R.P., de Carvalho, M., Franco, S., Ganuza, E., Mendonça, R., (2005): *Crecimiento con Equidad: El combate contra la pobreza en Centroamérica*, (Alfaomega).

Banco Mundial, (2006): *Honduras, Evaluación de la Pobreza: Logrando la Reducción de la Pobreza*, Informe No. 35622-HN.

Battístion, D., (2010): Remesas y Migración internacional en América Latina: Simulación de los efectos en la pobreza y la desigualdad, *Mimeo*, (Universidad Nacional de la Plata).

Bourguignon, F., (2003): “The Growth Elasticity of Poverty Reduction: Explaining Heterogeneity across Countries and Time Periods”, Chapter 1 in Eicher, T. y S. Turnovsky (eds.), *Inequality and growth. Theory and Policy Implications*, (The MIT Press, Cambridge).

Bussolo, M., Medvedev, D. y Flores, P., (2006): *Millennium Development Goals for Honduras: current achievements and forthcoming challenges*, (Final report for the MAMS Project, UNDP and The World Bank).

CEPAL, (1999a): “Economic Survey of Latin America and the Caribbean: 1998-1999”, *Honduras Chapter*, (Santiago, Chile).

_____, (1999b): *Honduras: Evaluación de los Daños ocasionados por el Huracán Mitch, 1998; Sus implicaciones para el Desarrollo Económico y Social y el Medio Ambiente*, (Informe de Naciones Unidas y CEPAL, México DF).

Cordero, J.A., (2009): “Honduras: Recent Economic Performance”, *Mimeo*, (Center for Economic and Policy Research, CEPR, Washington DC).

Cowell, F.A., (2000): “Measurement of inequality”, *Handbook of Income Distribution*, (Elsevier Science).

Cuesta, J., (1996): *Political Space, Pro-Poor Growth and Poverty Reduction Strategy in Honduras*, MPRA Working Paper No. 12354. Extraído desde: <http://mpr.ub.uni-muenchen.de/12354/>.

Deaton, A., (1997): *The analysis of household surveys: Microeconomic analysis for development policy*, (Washington D.C., The World Bank).

Easterly, W., (1999): “The Effect of International Monetary Fund and World Bank Programs on Poverty”, *World Bank Policy Research Working Paper*, No. 2517.

Fernández, A., Lach, S. y López-Calva, L.F., (2009): *Farewell to 2009: Impacts of the Global Crisis in Latin America and the Caribbean*, (Report for the Cluster for Poverty, Human Development and MDGs, Regional Bureau for Latin America and the Caribbean, UNDP).

Flores, P. y Ham, A., (2008): *Cambios en la composición de los hogares en Honduras: Una mirada desde la pobreza*, (Reporte para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en Honduras).

Galiani, S., (2007): “Reducing Poverty in Latin America and the Caribbean”, *Documento de trabajo del CEDLAS #88*, (CEDLAS-Universidad de la Plata).

Gasparini, L. y Montenegro, M., (2004): **Evaluación del Impacto Distributivo de la Reforma Tributaria en Honduras**, (Documento de Trabajo, Unidad de Apoyo Técnico (UNAT), Secretaría de Estado del Despacho Presidencial, República de Honduras).

_____, F. Crosta, Fernández, G., Haimovich, F., Horenstein, M. y Winkler, H., (2005): *Quiénes se benefician del Gasto Público en Honduras*, (Documento de Trabajo, Unidad de Apoyo Técnico (UNAT), Secretaría de Estado del Despacho Presidencial, República de Honduras).

_____ y Cruces, G., (2010): “A Distribution in Motion: The Case of Argentina”, *Declining inequality in Latin America: A decade of Progress?*, (Brookings Institution Press)

_____, Cruces, G. y Tornarolli, L., (2010): “A Turning Point? Recent developments on inequality in Latin America and the Caribbean”, *Economía*, 10(2).

_____, Cicowiez, M. y Sosa Escudero, W., (2010): *Pobreza y desigualdad en América Latina: Conceptos, Herramientas y Aplicaciones*, en prensa.

Gobierno de Honduras, (2001): *Estrategia para la Reducción de la Pobreza: Un Compromiso de todos por Honduras*.

Goldberg, P. y Pavcnik, N., (2004): “Trade, Inequality, and Poverty: What Do We Know? Evidence from Recent Trade Liberalization Episodes in Developing Countries”, *Brookings Trade Forum*.

_____, (2007): “Distributional effects of globalization in developing countries”, *Journal of Economic Literature*, 45(1).

Hunt, L.C., Salgado, C. y Thorpe, A., (1998): “The policy of power and the power of policy: Energy policy in Honduras”, *The Journal of Energy and Development*, 25(1).

Institute of Social Studies, (2003): *Aprendiendo sobre la marcha: La experiencia de la Estrategia de Reducción de la Pobreza en Honduras*, Informe país, (Proyecto Evaluación y Monitoreo de las Estrategias de Reducción de la Pobreza (ERP) en América Latina, La Haya).

_____, (2004): *Honduras: El Desafío de Crecimiento Pro-Pobre*, Informe país, (Proyecto Evaluación y Monitoreo de las Estrategias de Reducción de la Pobreza (ERP) en América Latina, La Haya).

_____, (2005): *Honduras: Presupuestar la ERP*, Informe país, (Proyecto Evaluación y Monitoreo de las Estrategias de Reducción de la Pobreza (ERP) en América Latina, La Haya).

_____, (2006): *Honduras: ¿Qué pasó con la ERP?*, Informe país, (Proyecto Evaluación y Monitoreo de las Estrategias de Reducción de la Pobreza (ERP) en América Latina, La Haya).

_____, (2007): *Cooperación Internacional y Ejecución Nacional: ¿Importa la Calidad?*, Informe país, (Proyecto Evaluación y Monitoreo de las Estrategias de Reducción de la Pobreza (ERP) en América Latina, La Haya).

Lanjouw, P. y Ravallion, M., (1995): “Poverty and Household Size”, *The Economic Journal*, 105(433).

Marchionni, M. y L. Gasparini, (2007): “Tracing Out the Effects of Demographic Changes on the Income Distribution: The Case of Greater Buenos Aires”, *Journal of Economic Inequality*, 5(1).

Marques, J.S., (2001): *Honduras: Elementos para una estrategia macroeconómica de crecimiento alto y sostenido*, (Reporte para USAID-Honduras bajo la Iniciativa: Políticas Económicas y Productividad, Tegucigalpa).

Morales, R. y Flores, P., (2005): “Un modelo CGE para Honduras”, *Mimeo*, (UNAT/SDP).

Morazán, P., Gallardo, J. y Negre, M., (2005): *Operacionalización del Crecimiento Pro-Pobre en Honduras: Opciones de Política para fortalecer la participación de los pobres en el crecimiento*, (Reporte para la UNAT presentado en el Foro “Honduras. Retos para el Desarrollo: Crecimiento Económico Sostenible, Humano y Equitativo”, Tegucigalpa Honduras).

Morley, S., (2001): “The income distribution problem in Latin America and the Caribbean”, *Mimeo*, (CEPAL, Santiago, Chile).

_____ y Piñeiro, V., (2007): “The Impact of CAFTA on employment, production and poverty in Honduras”, *Mimeo*, (International Food Policy Research Institute).

Núñez, O.A., (2008): “Honduras: Inversión y crecimiento”, *Serie Desarrollo Económico Sostenible*, (CIPRES-FIDE, Tegucigalpa, Honduras).

Okosun, T.Y., (2006): *Honduras and Beyond: A Memory of Inequality*, (PublishAmerica).

Pérez Sainz, J.P. y Mora Salas, M., (2005): *Rutas laborales para la integración social en Honduras. Una propuesta de acción para la reducción de la pobreza desde el mercado de trabajo*, (Informe para el Department for International Development (DFID)).

Ravallion, M. y Chen, S., (2003): “Measuring pro-poor growth”, *Economics Letters*, 78(1).

Ramírez, M., (2007): “Objetivos del Milenio, Desarrollo y Competitividad”, *Serie Desarrollo Económico Sostenible*, (CIPRES-FIDE, Tegucigalpa, Honduras).

SEDLAC, (2010): *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean*, (CEDLAS and the World Bank). Extraído desde: <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/sedlac/>

Székely, M., (2001): *The 1990s in Latin America: another decade of persistent inequality, but with somewhat lower poverty*, (IADB Working paper # 454, Inter-American Development Bank).

Sobrado, C. y Clavijo, I., (2008): *Informe sobre revisión de la Medición de la Pobreza en Honduras*, (Reporte para la Unidad de Pobreza y Género de América Latina, Banco Mundial).

Terrell, K. y Gindling, T.H., (2005): *Impacto de los Reajustes al Salario Mínimo en Honduras*, (Documento de Trabajo, Unidad de Apoyo Técnico (UNAT), Secretaría de Estado del Despacho Presidencial, República de Honduras).

Unidad de Apoyo Técnico, UNAT, (2005): *Estrategia para la Reducción de la Pobreza: Informe de Avance 2004*.

_____, (2007): *Estrategia para la Reducción de la Pobreza: Informe de Avance 2006*.

van der Hoeven, R., (2000): “Poverty and Structural Adjustment: Some remarks on tradeoffs between Equity and Growth”, *Employment Paper* No. 2000/4, (International Labour Organization, Geneva).

Cuadros

Cuadro 1
Tasa de crecimiento del PBI y PBI per cápita

Año	PBI Tasa de crecimiento real	PBI Tasa de crecimiento per cápita
1991	3.3	0.4
1992	5.6	2.8
1993	6.2	3.5
1994	-1.3	-3.8
1995	4.1	1.6
1996	3.6	1.2
1997	5.0	2.7
1998	2.9	0.7
1999	-1.9	-3.9
2000	5.8	3.6
2001	2.7	0.6
2002	3.8	1.7
2003	4.6	2.5
2004	6.2	4.1
2005	6.1	3.9
2006	6.6	4.5
2007	6.3	4.2
2008	4.0	1.9
2009	-1.9	n.d.

Fuente: Banco Central de Honduras y World Development Indicators 2010.
n.d.-No disponible

Cuadro 2
Indicadores de desigualdad
Ingreso per cápita familiar

Año	Indicadores de desigualdad							
	Ratio Q5/Q1	Gini	Theil	Atkinson (e=0.5)	Atkinson (e=1)	Atkinson (e=2)	Entropía Generalizada (C=1)	Entropía Generalizada (C=2)
1991	13.5	0.502	0.498	0.208	0.359	0.569	0.497	1.103
1992	13.8	0.510	0.531	0.217	0.368	0.574	0.531	1.280
1993	14.6	0.519	0.564	0.227	0.382	0.594	0.564	1.443
1994	16.2	0.526	0.548	0.229	0.395	0.638	0.549	1.171
1995	17.4	0.537	0.582	0.240	0.410	0.645	0.582	1.320
1996	20.8	0.551	0.632	0.256	0.437	0.681	0.632	1.876
1997	15.9	0.516	0.533	0.223	0.385	0.617	0.534	1.259
1998	22.0	0.543	0.574	0.248	0.439	0.725	0.575	1.141
1999	23.4	0.542	0.551	0.246	0.446	0.755	0.551	0.977
2001	30.0	0.560	0.601	0.266	0.485	0.814	0.601	1.253
2002	30.2	0.569	0.619	0.273	0.490	0.817	0.619	1.214
2003	33.5	0.593	0.699	0.296	0.512	0.783	0.699	1.678
2004	27.7	0.555	0.580	0.259	0.474	0.828	0.580	1.038
2005	30.0	0.568	0.622	0.273	0.490	0.865	0.622	1.244
2006	25.7	0.546	0.571	0.252	0.459	0.796	0.571	1.239
2007	23.7	0.551	0.577	0.253	0.452	0.748	0.577	1.101

Fuente: Cálculos propios en base a las EPHPM 1991-2007

Cuadro 3
Evolución del coeficiente de Gini
Total nacional y por región

Año	Desigualdad		
	Nacional	Urbano	Rural
1991	0.502	0.493	0.448
1992	0.510	0.494	0.436
1993	0.519	0.506	0.452
1994	0.526	0.498	0.507
1995	0.537	0.496	0.524
1996	0.551	0.499	0.512
1997	0.516	0.472	0.496
1998	0.543	0.486	0.538
1999	0.542	0.482	0.512
2001	0.560	0.483	0.572
2002	0.569	0.495	0.562
2003	0.593	0.523	0.566
2004	0.555	0.499	0.510
2005	0.568	0.511	0.551
2006	0.546	0.490	0.520
2007	0.551	0.491	0.522

Fuente: Cálculos propios con base en las EPHPM 1991-2007

Cuadro 4
Líneas de pobreza oficiales por región
En Lempiras corrientes

Año	Líneas de Pobreza			
	Extrema		Moderada	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
1991	166.8	113.1	333.6	151.0
1992	167.4	121.2	334.8	161.8
1993	170.1	150.9	340.2	201.5
1994	252.6	186.0	505.2	248.3
1995	310.8	203.4	621.6	271.5
1996	372.0	273.3	744.0	364.9
1997	465.0	342.0	930.0	456.6
1998	577.8	427.8	1,155.6	571.1
1999	652.9	483.4	1,305.8	645.4
2001	687.0	553.2	1,374.0	738.6
2002	688.8	567.1	1,398.0	747.7
2003	735.9	547.1	1,400.0	750.6
2004	756.0	574.4	1,516.9	766.8
2005	822.1	624.6	1,644.3	836.2
2006	887.6	670.5	1,775.1	895.1
2007	983.0	753.5	1,971.9	1,005.9

Fuente: INE

Cuadro 5
Evolución de la pobreza extrema
Total nacional y por región

Año	Pobreza moderada		
	Nacional	Urbano	Rural
1991	81.9	82.6	81.4
1992	77.4	75.7	78.6
1993	74.3	69.7	77.7
1994	73.9	76.2	72.2
1995	73.9	76.4	72.0
1996	78.0	75.5	79.9
1997	75.3	74.6	75.8
1998	76.7	75.1	78.1
1999	79.4	75.5	82.9
2001	70.4	63.8	77.1
2002	71.1	63.7	78.4
2003	71.1	63.1	77.7
2004	69.2	63.9	75.6
2005	70.5	66.0	75.3
2006	64.9	60.4	70.3
2007	67.9	61.9	74.5

Fuente: Cálculos propios con base en las EPHPM 1991-2007

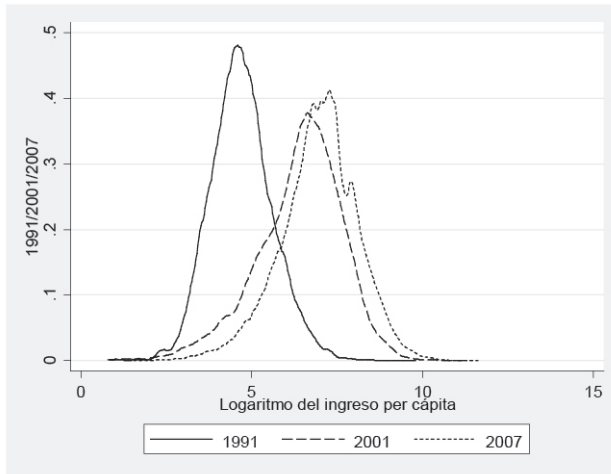
Cuadro 6
Evolución de la pobreza moderada
Total nacional y por región

Año	Pobreza extrema		
	Nacional	Urbano	Rural
1991	64.3	57.0	69.5
1992	58.5	48.3	65.9
1993	53.2	38.0	64.5
1994	54.8	46.4	61.1
1995	54.4	46.5	60.3
1996	59.9	44.5	71.5
1997	53.0	40.2	62.8
1998	56.3	43.9	67.0
1999	60.0	45.4	73.1
2001	52.5	42.3	62.7
2002	51.6	33.1	70.0
2003	52.7	33.1	68.8
2004	47.4	33.5	64.2
2005	50.6	36.1	66.7
2006	43.3	29.4	59.9
2007	42.2	25.1	61.0

Fuente: Cálculos propios con base en las EPHPM 1991-2007

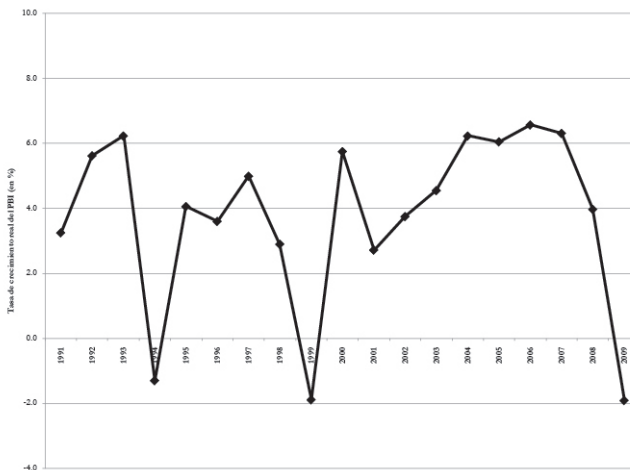
Figuras

Figura 1
Tasa de crecimiento real del PBI
1991-2009



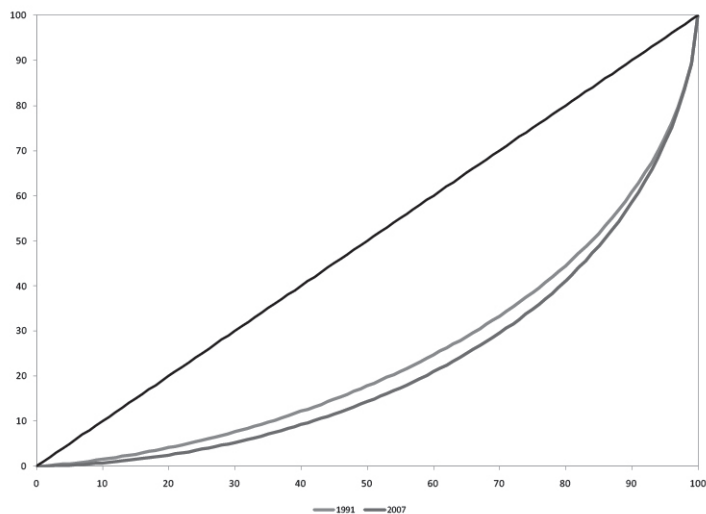
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Honduras.

Figura 2
Funciones de densidad
Distribución del ingreso per cápita familiar



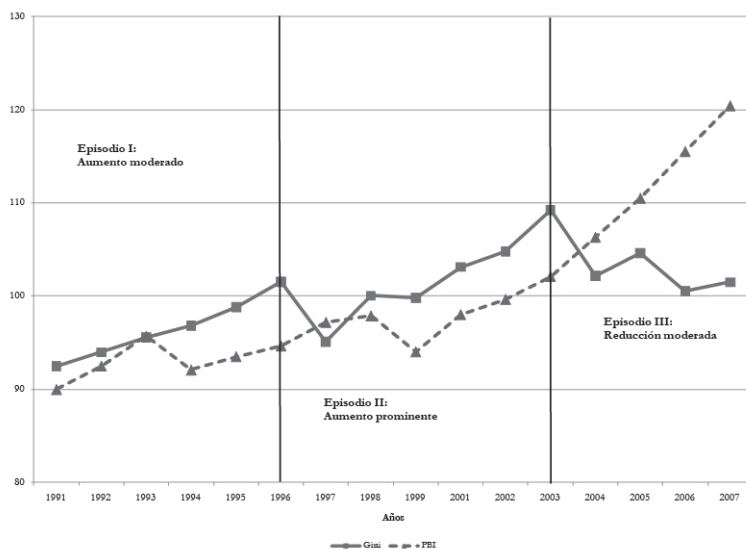
Fuente: Cálculos propios con base en las EHPMs de 1991, 2001 y 2007.

Figura 3
Curvas de Lorenz
Distribución del ingreso per cápita familiar



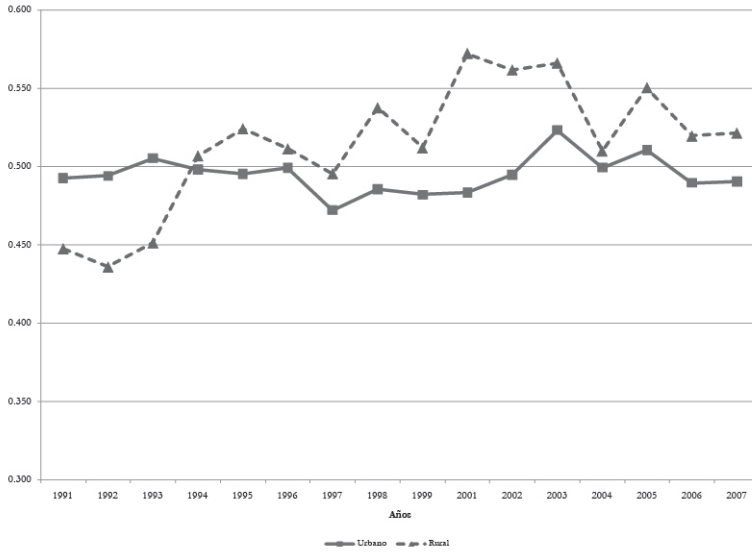
Fuente: Cálculos propios en base a las EPHPMs de 1991 y 2007

Figura 4
La desigualdad en Honduras en episodios
Coefficiente de Gini y PBI per cápita
Promedio 1991-2007=100



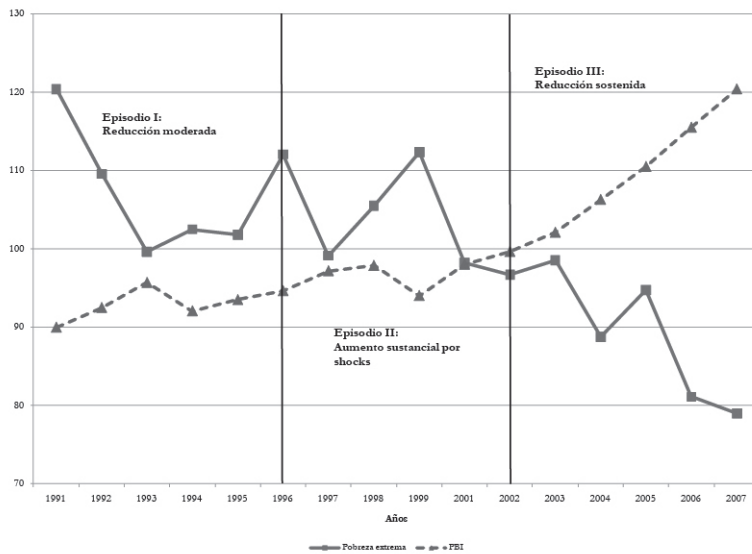
Fuente: Cálculos propios con base en las EPHPM 1991-2007

Figura 5
Evolución del coeficiente de Gini por región
Distribución del ingreso per cápita familiar



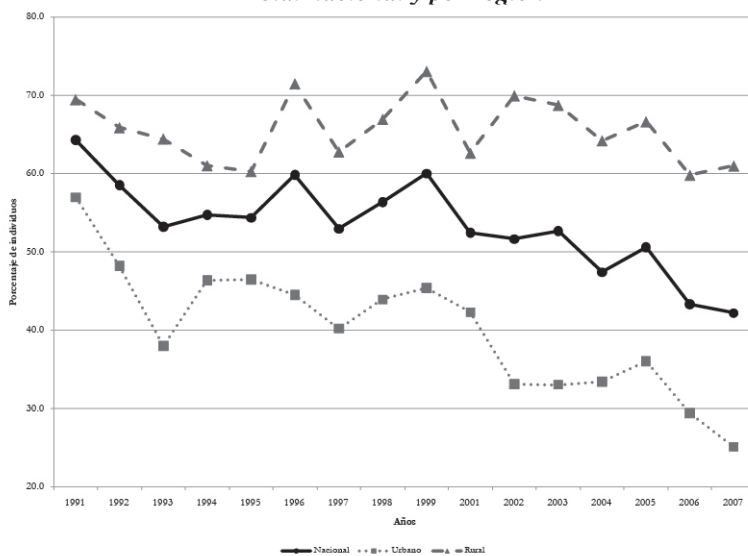
Fuente: Cálculos propios con base en las EPHPM 1991-2007

Figura 6
La pobreza en Honduras en episodios
Pobreza extrema y PBI per cápita
Promedio 1991-2007=100



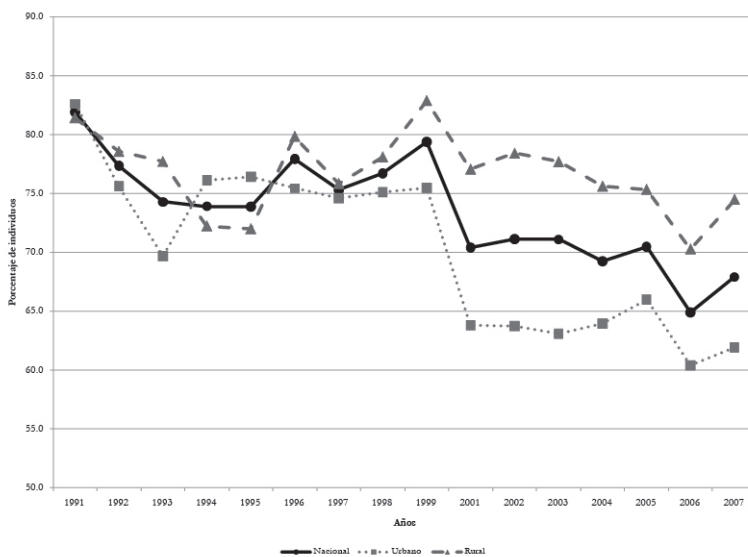
Fuente: Cálculos propios con base en las EPHPM 1991-2007

Figura 7
Evolución de la pobreza extrema
Total nacional y por región



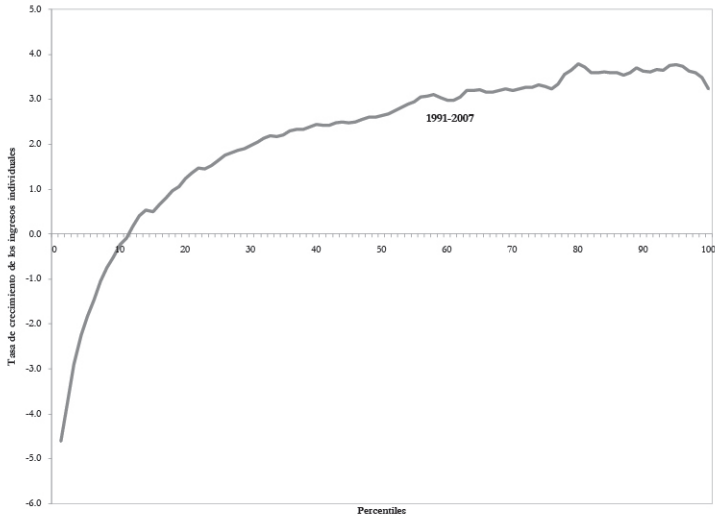
Fuente: Cálculos propios con base en las EPHPM 1991-2007

Figura 8
Evolución de la pobreza moderada
Total nacional y por región



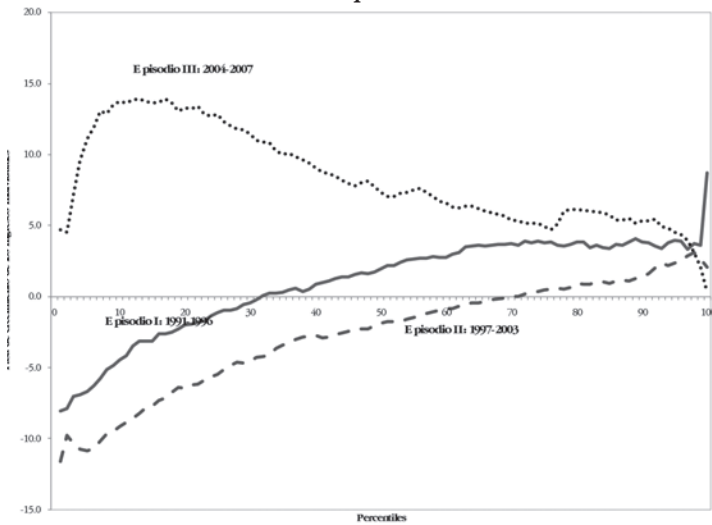
Fuente: Cálculos propios con base en las EPHPM 1991-2007

Figura 9
Curva de incidencia del crecimiento
Distribución del ingreso per cápita del hogar
1991-2007



Fuente: Cálculos propios con base en las EPHM 1991 y 2007

Figura 10
Curvas de incidencia del crecimiento
Distribución del ingreso per cápita del hogar
Episodios



Fuente: Cálculos propios con base en las EPHM 1991, 1996, 1997, 2003, 2004 y 2007

Anexo: Diferencias en la medición del ingreso

Sobrado y Clavijo (2008) realizaron una detallada inspección de la metodología de construcción de los ingresos empleada por el Instituto Nacional de Estadística para garantizar la validez de los indicadores distributivos (principalmente pobreza) que se obtienen de esta distribución. Si bien este apartado no busca reproducir este ejercicio, sí resalta algunos de los problemas que encontraron estos autores. Este anexo resume diferencias entre el ingreso utilizado aquí y el ingreso oficial, y argumenta que la definición adoptada coincide relativamente bien con la metodología del INE aunque no sea posible reconstruir la distribución exactamente.

Como se denotó en la Sección 3, el ingreso *per cápita* familiar (*ipcf*) se construye en tres etapas o pasos. En un primer paso, se suma el ingreso salarial mensual (o por cuenta propia) de la ocupación principal de todos los miembros del hogar. Seguidamente, se aplica un factor de corrección establecido por el INE para tratar el tema de no respuesta por regiones y deciles. En un tercer paso, este ingreso ajustado se divide por el total de individuos que conforman el hogar, y este valor es asignado a todos los miembros.

Este trabajo utiliza esta definición para construir los ingresos de los cuales se derivan las estimaciones anteriores. Sin embargo, una revisión de los ingresos oficiales en las encuestas (donde están disponibles) refleja algunas discrepancias. En primer lugar, todas las estimaciones son ponderadas. Sin embargo, el INE utiliza ponderadores no enteros para obtener estadísticas expandidas. En el presente trabajo, se utilizan valores enteros, lo que podría causar efectos en las estadísticas si el redondeo subestima o sobreestima la población expandida en gran magnitud. No obstante, este no es el caso aquí, donde generalmente se sobreestima la población en un 0.2% en el peor de los casos.

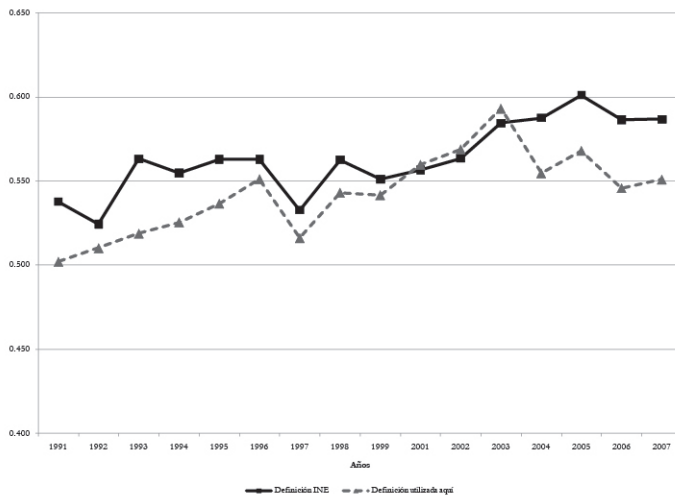
La segunda (y más notoria) fuente de diferencias tiene que ver con los ingresos invalidados por el INE. Una revisión exhaustiva llevó a la misma conclusión de Sobrado y Clavijo (2008), que no encuentran el motivo de la invalidación de ciertos ingresos familiares. En algunas encuestas, la discrepancia entre número de observaciones es menor (menos de 100), mientras en otra alcanza varios miles. Sin embargo,

recalculando los indicadores de pobreza y desigualdad muestra que la tendencia es similar utilizando la totalidad de las observaciones.

Para el caso de desigualdad, la tendencia se presenta en la Figura A.1. En general, la evolución de la desigualdad es similar bajo ambos criterios, pese a que en algunos años exista mayor diferencia en niveles. Este comportamiento lleva a suponer que las estimaciones anteriores no son sesgadas ya que capturan los mismos patrones. La revisión sobre las estimaciones de pobreza extrema presenta un caso similar¹⁹ (Figura A.2.).

En general, la diferencia sobresaliente entre el ingreso definido aquí y la fuente oficial, es que subestima la pobreza y la desigualdad. Entonces, en el peor de los casos, las estimaciones sirven como una cota inferior de los valores reales de privación e inequidad en el país. Sin embargo, no se espera que las tendencias entre una medida y la otra sean inconsistentes, lo cual es el interés principal del estudio.

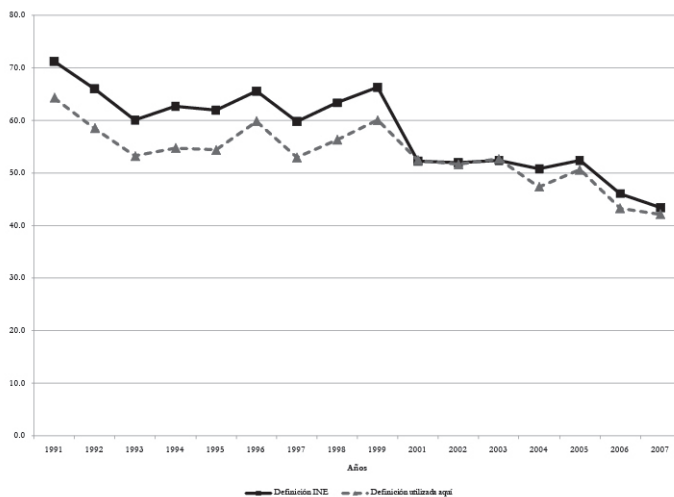
Figura A.1
Comparación de las estimaciones del coeficiente de Gini
Ingreso oficial vs. Ingreso reconstruido



Fuente: Cálculos propios con base en las EPHM 1991-2007

¹⁹ Se omite la revisión de la pobreza moderada debido a que los resultados son similares al caso de pobreza extrema.

Figura A.2
Comparación de las estimaciones de pobreza extrema
Ingreso oficial vs. Ingreso reconstruido



Fuente: Cálculos propios con base en las EPHPM 1991-2007